

*Nacida sombra*

OLIVIA OROPEZA

Lima, Editorial Summa, 2023, 44 pp.

*reseña de* Juan Carlos Abril

Hay libros que son un territorio, que circulan por un espacio, y hay libros que apresan un momento, un lapso temporal. *Nacida sombra*, de Olivia Oropeza (Jalisco, México, 1997, afincada en Ciudad de México, y es de notar que no será baladí o circunstancial el dato de su origen), se definiría como un estado. No solo un estado emocional, sino sobre todo una suerte de regresión placentaria desde donde se nos habla y desde donde la voz verbal ausculta el mundo, el presente y el futuro. Sin el pasado nos falta un asidero al que agarrarnos para lanzarnos hacia el tiempo que nos espera... Desde su estremecedor inicio, bajo la advocación de sor Juana Inés de la Cruz, se nos alude al nacimiento como clave para comprender el despertar del ser humano: «Ahora, madre: / gota de marfil que caería / en el río de mi memoria / e incendiaría mis días»... Asistimos desde los primeros compases a una especie de desprendimiento traumático o expulsión del seno materno, como planteara Otto Rank en su libro seminal; si bien no todo es negativo, y en el primer poema, «Nacencia», se concluye que «renacerás y serás otra», puesto que después de ese primer paso, que separa al bebé de la madre, se da paso a un individuo nuevo, todavía débil y frágil, pero al fin y al cabo «otra». La otredad en toda su extensión, con lo que se pone en marcha ese componente bajtiniano tan interesante para entender esta poesía desde una perspectiva dialógica. El diálogo como cordón umbilical por el que nos conectamos a los demás.

En ese sentido, la verdadera fractura sucede cuando la voz verbal nos descubre la causa de haber sido nacida sombra, puesto que: «En este incendio que inició / mi madre al morirse / después de parirme / nunca llegará el diluvio». Exorcizando sus demonios, la poeta le habla a su madre muerta, desaparecida tras dar a luz a ella, estableciendo un diálogo íntimo con la sombra de sus especulaciones y sus conjeturas, con la huella de cómo habría podido ser esa relación que nunca fue, de haber vivido: «Y el diluvio que acaba con tu incendio / no es tu madre, madre, sino tu hija». Se trata de una sombra que reverbera el fuego. Pasión y fuego como inquietud que nos quema.

El Jalisco natal aparece en otra figura femenina, que podría ser la abuela, aquejada de la enfermedad de Alzheimer («desterrada de la propiedad de tus recuerdos», nos dice la poeta al inicio del texto), superpuesta en «Llevar el fuego», a modo de una Prometeo que dota de fuego a los hombres, instruyéndoles en el uso de la *techne*: «Jalisco será una sombra, una insignia vacía», porque «Serás mujer y fuego / depredador silencioso / y alegre presa». Inexorablemente esa figura femenina salvífica lleva al personaje que enuncia a recordar a la madre muerta: «oscuridad territorial que avanza / hasta convertir / esta mirada / en sombra». La muerte como signo vital e irremediable.

Esta primera sección de *Nacida sombra*, «I. Orígenes», se completa con un poema titulado «Alondra», dedicado a la hermana de la autora, con lo que de un modo u otro

se cierra el capítulo familiar. Se trata de una rememoración desde el presente, pues tal y como hemos advertido sin pasado no existe el futuro, y la poeta se somete a una intensa revisitación de aquellos momentos y personas fundamentales en su vida, aquellas mujeres que la han marcado y la han determinado.

La segunda parte, «II. Efectos», es la más extensa del poemario. Pasamos de la historia privada a la historia colectiva, comenzando por «Ophelia», el personaje shakespeareano, sumisa y obediente, también en la complacencia sexual, aunque arrastrada por una muerte trágica al final. Una otridad universal, podríamos decir, que conecta desde la intimidad del yo, de la familia y de la vida privada de la primera parte, con la pluralidad y diversidad del nosotros de esta segunda sección. La sensibilidad individual enlaza así con la sensibilidad de todos en «Trígono (Una pregunta, un descubrimiento y una declaración)», el poema tripartito que explora los alrededores del sujeto posmoderno, aunque más bien habría que aclarar que es un sujeto que ha superado con creces ese discurso: «Quiero, secretamente, mirar el mundo y encenderlo», nos cuenta. Efectivamente, el mundo viaja solo y la mirada del poeta no hace más que cerciorarse de ese viaje, su trayectoria. El paso existente de su mirada subjetiva a la objetivación en el texto es su arte: «Qué envidia tengo de las cosas / que ya son sin preguntarse: / lluvia, sol, luz, roca // ¿He de volverme piedra para poder sentirlo?», asegura Olivia Oropeza, dando cuenta del devenir de las cosas, auténtico misterio de nuestra existencia. Como vemos, la piedra se textualiza, la poeta y la piedra se vuelven «tema». De hecho, la segunda parte de este «Trígono», titulada «II. Sensor», nos aboca a la reflexión certera de nuestra mirada y el mundo, a nuestra manera de enfocar la meditación, a la forma que tenemos de sentir, al modo en que nos emocionamos, a nuestra piel: «Todo mi cuerpo es un sensor», confirma desde el primer verso la poeta.

*Nacida sombra* va ganando en intensidad a medida que avanzamos por sus páginas. «Canto a la luz» ofrece posible-

mente una de las pulsiones más extremadas y que más me han gustado de todo este interesante conjunto. Se trata de un texto bimembre. Demasiada luz nos ciega, pero si no recibimos la suficiente, andamos a oscuras. La sombra es su contraparte, por eso «todo existe por contraste». La luz se une a las ideas en una simbiosis histórica, ya casi categórica, y «somos todos / por contacto / con los todos». La luz nos ata a la colectividad, y resulta difícil que no comprendamos lo que sucede —el mundo que nos ha tocado— al mismo tiempo, es decir, que no sepamos dar respuestas a los mismos problemas de siempre, y me refiero a esos conflictos enquistados en el ser humano, y que posiblemente nunca se resolverán. No obstante este hándicap, no podemos olvidar que el ser humano que nace lo hace a la luz, y que es esta una realidad aplastante. La luz nos guía como materia y energía, como vibración pulsátil, y vuelve a constituirse como ente o ser-en-sí heideggeriano desde donde el mundo nos mira, y no que nosotros miramos al mundo: «la misma luz viajando a solas / sin materia que responda / territorio que ningunos ojos vieron // fantasma necesario / que ha poblado / nuestros cuerpos / para despertarlos». Concluye apostillando que la luz es la «madre de todo lo que veo». Así, en el poema «Entre sueño y pulso» vuelven a conectarse las pulsiones emocionales de lo individual y lo colectivo a través de la tensión lingüística que encarna la relación del dos y el uno: «dos puntos de inflexión / sobre la misma idea / sobre la misma figura».

Dejo para el final el poema «Un mundo nuevo», ya en la última sección, «III. Visiones». Es sin duda la composición más ambiciosa y quizás la que posee más fuerza del volumen. Anticipa el final pero da una vuelta de tuerca a todo lo expuesto, vinculado temáticamente con «Canto a la luz» desde su comienzo, en esa gradación de intensidad antes apuntada: «Me encuentro en la supuesta / luz suprema de mis días / rodeada de un paraíso / que no he pedido». Ese mundo nuevo se sitúa en un no lugar como quería Marc Augé: «He pasado toda la tarde / tratando de reconocer este lugar».

Un no lugar adánico que acoge la esperanza de una reconciliación con las cosas, esas mismas cosas que la autora lleva todo el poemario tratando de lidiar con ellas, intentando sincronizar con su mirada, proponiéndose como *tertium genus* entre la subjetividad y el mundo: «Cuando uno es nuevo, como niño / todo lo que se vive es tan intenso / que la duda convierte el pensamiento / en fuego: un fuego que, / en su afán por entender, / sería capaz de incendiar el mundo».

Podría seguir con la exégesis de este estupendo poema, que posee partes de ex-

traordinaria fuerza lírica, e igual podría destacar más aspectos de este enriquecedor poemario, *Nacida sombra*, que augura a una poeta joven pero ya madura, y que mucho tiene que decir en el siempre magnético mundo de las letras mexicanas, y yo diría más incluso, en el estimulante panorama de las letras en lengua española. Lo dejamos para que los lectores avisados lo descubran. Hasta aquí solo nos hemos acercado a algunas de las claves más interesantes, pero les aseguro que hay más. Mucho más...